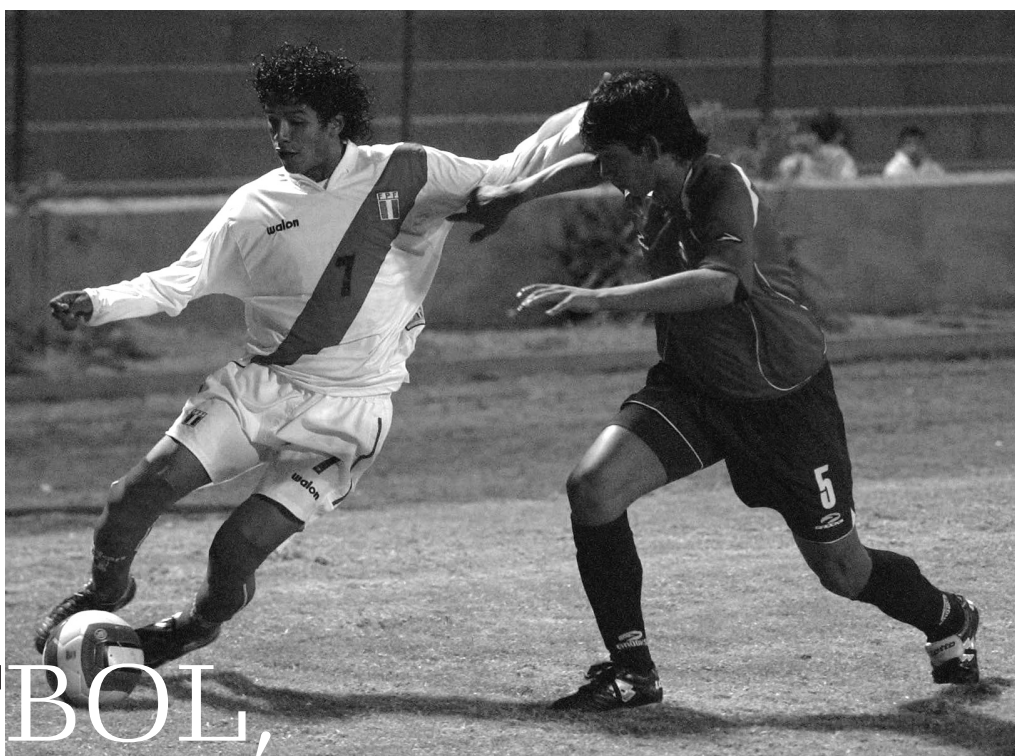


¿Qué hacer para que el entusiasmo colectivo generado por la clasificación de la selección peruana sub-17 al mundial no se convierta en una nueva frustración? Dos miradas interesantes de dos grandes de nuestro fútbol: Eduardo *el Flaco* Malásquez y Teófilo *el Nene* Cubillas.



EL FÚTBOL, los CHIBOLOS y nosotros

Eduardo Malásquez

>>> El 90% de futbolistas en el Perú y el mundo provienen de los estratos C y D. Pelé, Maradona, Zidane, Ronaldinho, Cubillas y otros lograron su habilidad y destreza para la práctica del fútbol en el potrero, la pista y cuanto lugar se los permitiera. (No olvido la puerta del vecino o el arco pintado en la pared, donde se jugaba con la única presencia insustituible: la pelota.)

Eran épocas de matagente, chanca la lata, escondidas, pegas, mundo (con 100 casilleros). Se jugaba canga, trompo y bata; juegos de integración y solidaridad que permitían la competencia y el desarrollo del aparato motor y la mente. Nos preparaban, sin saber, para ganar o perder.

Hoy los niños juegan *Play Station*, pasan horas en la computadora y viven en departamentos donde abunda el "juega en tu cuarto que vas a romper algo", la inseguridad en el barrio, autos que pasan cada minuto y la educación física reducida a una hora por semana.

Va entonces el primer mensaje para el Estado y los clubes: se necesita espacio y mayor equilibrio entre lo mental y lo físico. Los campos de fútbol en parques zonales, en colegios nacionales y en los distritos se encuentran en condiciones deplorables, usualmente porque el mantenimiento es muy caro. Optemos entonces por campos de material sintético que aprueben estándares de calidad que garanticen su vida útil.

Organizar campeonatos escolares e interbarrios supervisados por ex futbolistas con imagen y capacitados, que rescaten los talentos y formen selecciones para representar a sus distritos, su provincia, su departamento y, luego, su región en un campeonato nacional. De este campeonato nacional saldrían las selecciones menores y juveniles.

Esto es dinero, dirán algunos; yo diría que es planificación, aporte de la empresa privada y buena administración. Planificación es una palabra proscrita en el fútbol peruano. Cuando se hace, no se respetan los lineamientos y objetivos. Se fracasa porque el diagnóstico fue equivocado o porque priman los intereses personales. Los éxitos conseguidos a nivel de clubes o selecciones obedecen a situaciones coyunturales y no son el resultado de un proyecto de mediano y largo plazo.

Se argumenta el poco apoyo de la empresa privada, pero soy un convencido de que cuando el manejo institucional (sobre todo el económico) es claro y transparente, este apoyo es factible, dado que el fútbol despierta interés como inversión.

Alianza Lima y Universitario de Deportes podrían tener 25 mil socios que aporten 20 dólares mensuales cada uno, esto es, 6 millones de dólares al año, solo en cuotas de asociados, pero con obligación de convertirse en verdaderas instituciones.

Los clubes deben manejarse como empresas cuyo principal capital sean los "jugadores de fútbol". Entender que la inversión no pasa solo por formar excelentes deportistas sino mejores seres humanos. El futbolista vendido al extranjero es un representante de su club y del país, cuyo rendimiento abrirá o cerrará puertas.

Manejar un campeonato competitivo y con bases exigentes redundará en clubes serios y formales que aportarán a la selección jugadores mejor preparados. Elementos extranjeros de buen nivel (jugadores y técnicos) que garanticen con su presencia el crecimiento de los jóvenes y del torneo. La Asociación de Futbolistas y la Asociación Nacional de Entrenadores deben ser parte decisiva con su calificación y autorización.

Pedir objetividad en un entorno rodeado de intereses es difícil. Aparece un futbolista y se le magnifica; ese equilibrio para la crítica se desborda por la necesidad del club de venderlo, del representante por mostrarlo y de la prensa por elevar sus niveles de venta.

Lo ideal es llevar al joven jugador poco a poco, que madure progresivamente hasta consolidarse de manera personal, deportiva y profesional. Algunos continúan siendo "promesas" a los 25 años de edad. Hoy ya no basta con el talento innato, aquel desarrollado en el potrero o la pista; hay que apoyarse en la ciencia para generar deportistas de nivel mundial. Es importante crear centros de alto rendimiento.

Un segundo mensaje para la Federación Peruana de Fútbol (FPF) y la prensa: Somos un país acostumbrado a colgarse del éxito ajeno. Basta ver la participación de programas que no son deportivos, así como de personajes políticos. Es natural que la gente se emocione con esta clasificación al Mundial sub-17; lo que no se debe permitir es cargar sobre las espaldas de estos muchachos la esperanza de cambiar nuestra realidad, ante una falta absoluta de proyección de los clubes, de la FPF y del Estado.

Estos muchachos demostraron que sí tenemos talentos, a pesar de todo, recordando que viajaron sin el conocimiento de la mayoría de peruanos, sin el apoyo total de los dirigentes y con la unidad técnica de menores acéfala.

¡A estudiar!

Hay dos cuestiones importantes en el éxito de los chicos de los sub-17 que los diferencia de otras selecciones peruanas de fútbol. La primera es que han conseguido una clasificación al inicio de su carrera deportiva, cosa que no había logrado ninguna selección de menores. La segunda es que ha sido un éxito compartido. Manco es quizá una excepción, por ser el que más ha destacado. Pero después ha primado el éxito colectivo. Los últimos referentes individuales ganadores en nuestra patria han sido Farfán y Pizarro. Creo que estos chicos son los que le estarían tomando la posta a mi generación.

Lo que tienen que hacer los muchachos es continuar con sus estudios, para poder desarrollarse de manera consistente. Lo digo por experiencia propia: no hay razón para dejar el estudio. Ese es uno de los aspectos que nos diferencia de otros países. En los Estados Unidos, por ejemplo, uno tiene que ser buen estudiante para ser admitido en la selección de su universidad. Acá ocurre lo contrario: si eres un buen jugador y piensas que puedes hacer carrera, entonces dejas el estudio, y de esa manera te vuelves más frágil ante las malas influencias.

A mí me tocó trabajar duro desde pequeño, incluso en la chacra, pero después tenía que estudiar. Por suerte tuve un padre que nunca me permitió que dejara el estudio, y no paró hasta que terminé mi carrera de Contabilidad en la Villarreal. Pero, por otro lado, tuve una madre que me apoyaba en todas mis inquietudes futbolísticas.

Todo el mérito para la selección sub-17 por su clasificación, pero no podemos cegarnos: esto fue un accidente deportivo que, deseamos de buena fe, se vea respaldado por una actuación decorosa en el Mundial de esa categoría. Apelamos a que sea cual fuera el resultado, se ejerza una crítica mesurada de la prensa, para que esta ayude, de manera constructiva, a sobrellevar el peso psicológico y deportivo de los integrantes de la selección.

¿Qué les espera a estos chicos a su regreso? Algunos van a ser promocionados, otros prestados, pero su desarrollo seguirá siendo el mismo de tantos otros, a menos que de una vez por todas rompamos esquemas y entendamos que la única forma de cambiar es PLANIFICANDO y EJECUTANDO de manera inteligente y consensuada.

El éxito nos lo demostrará el tiempo, con un campeonato serio y competitivo, la participación positiva en campeonatos internacionales y el encontrar en futuras selecciones de mayores al 50% de jugadores que son producto del trabajo realizado en selecciones de menores.